

3722

18 may 56 N.º 3/4.

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. José Cuesta, *calle Mayor.*  
D. Casimiro Monier, *Carre-*  
*ra de San Gerónimo.*

D. Juan Diaz de los Rios,  
*calle de Carretas.*  
D. José Perez, *idem.*

CATÁLOGO de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.

DRAMAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

La Torre del Duero.  
 Magdalena.  
 La Pasión.  
 El hijo del ciego.  
 El castillo de Balsain.  
 Los Contrabandistas del Pirineo.  
 El Puente de Luchana.  
 Creo en Dios!  
 ¡Las Jornadas de Julio.  
 Pedro Navarro.  
 Don Rafael del Riego.  
 La niña del mostrador.  
 La mano de Dios,  
 Remismunda.  
 ¡Redención!  
 Rioja.  
 Muger y madre.  
 El curioso impertinente.  
 La aventurera.  
 La pastora de los Alpes.  
 Felipe el Prudente.  
 Dios, mi brazo y mi derecho.  
 El fénix de los ingenios.  
 Ricardo III.  
 Caridad y recompensa.  
 El donativo del diablo.  
 La hija de las flores ó todos  
 están locos.  
 El valor de la mujer.  
 La fuerza de voluntad.  
 La máscara del crimen.  
 La Estrella de las Montañas.  
 La ley de raza.  
 Sancho Ortiz de las floetas.  
 Andrés Chenier.  
 Adriana.  
 La ley de represalias.  
 El rano de rosas.  
 Caibar, drama bardo.  
 El Trovador, refundido.  
 Cristobal Colon.  
 Un hombre de estado.  
 El primer Giron.  
 El Tesorero del Rey.  
 El Lirio entre zarzas.  
 Isabel la Católica.  
 Antonio de Leiva.  
 La Reina Sara.  
 Últimas horas de un Rey.  
 Don Francisco de Quevedo.  
 Juan Bravo el Comunero.  
 Diego Corrientes.  
 El Bufon del Rey.  
 Un Voto y una venganza.  
 Bernardo de Saldaña.  
 El Cardenal y el ministro.  
 Nobleza Republicana.  
 Mauricio el Republicano.  
 Doña Juana la Loca.  
 El Hijo del diablo.  
 Sara.  
 Garcia de Paredes.  
 Bobdíl el chico.  
 El Fuego del cielo.  
 Un Juramento.  
 El Dcs de Mayo.  
 Roberto el Normando

COMEDIAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

El Tesoro del Diablo  
 La Flor de la maravilla.  
 El agua mansa.  
 Un infierno ó la casa de huéspedes.  
 El duro y el millon.  
 El oro y el oropel.  
 El médico de cámara.  
 Un loco hace ciento.  
 La tierra de promision  
 La cabra tira al monte.  
 Sullivan.  
 El peluquero de Su Alteza  
 La consola y el espejo.  
 El rábano por las hojas!  
 Tres al saco...  
 Un inglés y un vizcaino.  
 A Zaragoza por locos.  
 Los presupuestos.  
 La condesa de Egmont.  
 La escuela del matrimonio.  
 Mercadet.  
 Una aventura de Richelieu.  
 Deudas de honor y amistad.  
 Merecer para alcanzar.  
 Para vencer, querer.  
 Los millonarios.  
 Los cuentos de la reina de Navarra.  
 El hermano mayor.  
 Los dos Guzmanes.  
 Jugar por tabla.  
 Juegos prohibidos.  
 Un clavo saca otro clavo.  
 El Marido Duende.  
 El Remedio del fastidio.  
 El Lunar de la Marquesa.  
 La Pension de Venturita.  
 ¡Quién es ella?  
 Memorias de Juan Garcia.  
 Un enemigo oculto.  
 Trampas inocentes.  
 La Ceniza en la frente.  
 Un Matrimonio á la moda.  
 La Voluntad del difunto.  
 Caprichos de la fortuna.  
 Embajador y Hechicero.  
 A quien Dios no le dá hijos!..  
 La nueva Pata de Cabra.  
 A un tiempo amor y fortuna.  
 El Oficialito.  
 Ataque y Defensa.  
 Ginesillo el aturdido.  
 Achaques del siglo actual.  
 Un Hidalgo aragonés.  
 Un Verdadero hombre de bien.  
 La Esclava de su galan.  
 Pecado y expiacion.  
 ¡Fortuna te dé Dios, Hijo!  
 No se venga quien bien ama.  
 La Estudiantina.  
 La Escala de la fortuna.  
 Amor con amor se paga.

Capas y sombreros.  
 Ardidés dobles de amor.  
 El Buen Santiago.  
 ¡ Ya es tarde !  
 Un cuarto con dos alcobas.  
 ¡ Lo que es el mundo !  
 Todo se queda en casa.  
 Desde Toledo á Madrid.  
 El Rey de los Primos.  
 La caverna invisible.  
 Quien bien te quiera te hará  
 llorar.  
 Marica-enreda.  
 Flaquezas y Desengaños.  
 La Amistad ó las Tres épocas.  
 El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Un ente como hay muchos.  
 Cornelio Nepote.  
 Los pretendientes del día.  
 Los dos amores.  
 Deudas del alma.  
 Pipo ó el Príncipe de Moute-  
 cresta.  
 Las diez de la noche.  
 El Congreso de Jitanos.  
 El Preceptor y su muger.  
 La Ley Sálica.  
 Un casamiento por hambre.  
 Antes que todo el honor.  
 ¡ Un divorcio !  
 La hija del misterio.  
 Las cucas.  
 Gerónimo el Albañil  
 María y Felipe.

47-4991

55-60

# UN ENTE COMO HAY MUCHOS,

COMEDIA EN DOS ACTOS,

original de

DON EMILIO ALCARAZ.



N.º 270.

MADRID:

IMPRESA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.  
1855.

UN ENTE COMO HAY MUCHOS

COMBIE YA POR VOTOS

original de

CON SIMILO ALABAZA



de N.

LIBRERIA DE F. GONZALEZ, CALLE DE 292 LATON, N.º 50.  
MEXICO

ACTORES PERSONAJES  
ACTO PRIMERO  
AURORA . . . . .  
ELEONORA . . . . .  
CONSTANZA . . . . .  
AGUILAR . . . . .

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

AURORA. . . . . SEÑORITA AYTA.  
ELEONORA. . . . . SRA. MARTINEZ.  
CONSTANZA. . . . . SRA. GOMEZ.  
AGUILAR. . . . . SR. MARTINEZ. (D. L.)  
MONTERO. . . . . SR. PARDIÑAS.  
VIZCONDE DE OCTAVIO. . . . . SR. BEAS.  
JOSE, *criado*. . . . . SR. AZNAR.

## ACTO PRIMERO.

Sala elegante en casa de la Marquesa. Puertas laterales en segundo término y otra en el fondo que comunica con el exterior de la casa. En una de las mesas un reloj. Otra mesa á la izquierda del actor; en el fondo, una ventana con vista al jardín. En la mesa de la izquierda una escribanía que se suprimirá en el segundo acto.

### ESCENA PRIMERA.

ELEONORA *aparece sentada concluyendo de leer una carta.*—CONSTANZA *de pié junto á ella.*

CONST. Señora... resignacion.

ELEON. Ah! no puede el alma mia;

tú no sabes la agonía  
que destroza el corazon.

Tú no sabes el poder  
que ejerce por nuestro daño,  
un inesperado engaño  
en nuestro amor de muger.

CONST. Verdad es que nunca amé;

mas en el libro del tiempo

vi ese Oceano turbulento

en que nunca me lancé.

Vos sois discreta, sois viuda;

conocéis bien el amor,

mas de mi edad á favor

tengo yo en él menos duda.

Y puesto que algo aprendí

y que padecéis ahora...

ELEON. Di.

CONST. Permitidme, señora,

que os cuente lo que en él vi.  
Vi que la muger amó  
mientras que amor le juraron ,  
pero que si la olvidaron  
á su vez ella olvidó.

Que sin juzgarlo de amaño ,  
porque el hacerlo es derecho ,  
en un encanto deshecho  
pagó engaño con engaño.

Y aun vi en esa malandanza  
en engaño tan cruel,  
aminorarse la hiel  
con la miel de la venganza.

ELEON. Qué estás diciendo, eso no;  
podré llorar mi amargura,  
mas nunca á mi desventura  
la venganza opondré yo.  
Si con su farsa engañosa  
burló de mi amor la fé,  
Constanza, yo probaré  
que es mi alma muy generosa.

CONST. Muy bien; de tanta hidalguía  
de corazon yo me alegro;  
mas señora... no celebro  
que sufrais esa agonía  
sin dar alguna expansion  
al corazon lacerado,  
hecho para ser amado  
por un noble corazon.  
(*Con intento.*)

Cuando os acordeis de él  
allá en vuestro afaa prolijo,  
oh! lo olvidareis de lijo.

ELEON. Cómo?...

CONST. (*Señalando la carta que tiene en la mano.*)  
Con ese papel.

ELEON. Tienes razon; lo leeré  
pues que la fuerza me obliga,  
y yo te aseguro, amiga,  
que su nombre olvidaré.  
Opongamos fuerza á fuerza  
ya que la suerte se ensaña.

CONST. Señora... paciencia y maña.

ELEON. que vuestro orgullo no tuerza.  
Bien, amiga; mas en tanto  
que yo entre mil dudas giro...

CONST. Comprendo, ya me retiro,  
mas enjugad vuestro llanto.  
Y tened, os ruego, en poco  
cuanto hoy os ha acontecido,  
sin echar nunca en olvido,  
señora, que el mundo es loco.

ELEON. *(Sola.)*  
Loco, sí, tiene razon;  
es loco y tan inhumano  
que siempre carga su mano  
con doblez y con traicion.  
Vizconde... en tu falsedad  
quisiste con villanía  
lacerar el alma mia  
que te dió su voluntad,  
sin tener antes en cuenta  
que al serte yo indiferente,  
amenazaba tu frente  
una terrible tormenta.

*(Alzando la carta.)*

Oh! dijo muy bien Constanza;  
en este engaño cruel,  
yo aminoraré la hiel  
con la miel de la venganza.  
Y si logro que rendido...

## ESCENA II.

ELEONORA.—VIZCONDE, *apareciendo en la puerta del fondo.*

VIZC. Si permitis, Eleonora...

ELEON. *(Oh, suerte!)* Pasad...

VIZC. *(Bajando á la escena.)*

Señora...

ELEON. Vizconde, muy bien venido.  
Sentaos y hablemos.

VIZC. *(Sentándose.)*

Oh, sí,

- porque en verdad vengo ansioso  
de oír vuestro acento armonioso  
en mi amante frenesi.  
Cuánto anhelé, hora por hora,  
volver de nuevo á Madrid!
- ELEON. Y francamente, decid;  
(*Con intencion.*)  
era por verme?
- VIZC. (*Con sorpresa.*)  
Eleonora.  
Dudais tal vez de mi fé,  
de mi loco desvario?
- ELEON. (*Con dulzura.*)  
Nunca creí, amigo mio...
- VIZC. Eso, Eleonora...
- ELEON. No sé.  
Será tal vez un capricho.
- VIZC. Capricho decís?
- ELEON. Cabal.
- VIZC. (*Con afectacion.*)  
Oh! me despreciáis...
- ELEON. (*Idem.*)  
No tal.
- VIZC. Dejais mi amor...
- ELEON. Lo habeis dicho.
- VIZC. Como... así... tan de repente...  
cuando yo vengo anhelante,  
amoroso, delirante  
á daros mi...
- ELEON. (*Qué inocente!*)
- VIZC. Eleonora, me aturdí:  
qué es lo que aquí está pasando?
- ELEON. Vizconde... que estais hablando  
sin saber lo que decís.
- VIZC. (*Sofocado.*)  
Dudais de mí, cara amiga,  
y me llega al corazon.
- ELEON. Quereis una explicacion?
- VIZC. Ya veis que el caso me obliga...
- ELEON. Pues bien; os la voy á dar,  
aunque á la verdad, vizconde,  
supongo no se os esconde  
lo que voy á relatar.

- VIZC. No comprendo, Marquesita...  
ELEON. Ja! ja! qué gracia me hacéis:  
con que no me comprendéis?  
VIZC. (Con risa forzada.)  
Je... no... (Vaya una risita.)  
ELEON. (Formalizándose.)  
Pues escuchad, y no es cuento:  
os ruego, Montemayor,  
me concedais el favor  
de estar un instante atento.  
Quando de clase á una dama  
se la ama  
y se la jura cariño...  
sin aliño,  
sin farsa ni adulacion,  
(Con frialdad.)  
es fácil que tome parte  
de la dama el corazon,  
(Algo exaltada.)  
y con ciega idolatria  
puede un dia  
arder en amor su alma,  
(Mas exaltada.)  
y sin calma  
perdida ya la razon...  
puede correr gran peligro  
de la dama el corazon.  
(Con frialdad.)  
Y yo sé de alguna el nombre...  
no os asombre,  
que al hallarse en este caso  
pues... acaso  
se encontró que en su afliccion,  
(Con orgullo.)  
sin piedad, sin hidalgua  
burlaron su corazon.  
VIZC. La han burlado!  
ELEON. Si por cierto;  
(Con intento.)  
y os advierto  
que es dama tan orgullosa,  
tan celosa  
de su nombre y su opinion,

que un desaire es una herida  
abierta en el corazon.

(*Con ligereza.*)

Ella olvida en su bravura  
su ternura;

recurre al mirar su daño

al engaño,

y busca sin dilacion

un nectar que dulcifique

la hiel de su corazon.

VIZC. Marquesa, os formalizais?

ELEON. (*Riendo.*)

Lo dudais.

VIZC. Decidme, cómo se llama?

ELEON. (*Con abandono.*)

Quién? la dama?

VIZC. Pues, esa dama en cuestion.

ELEON. (*Con sarcasmo.*)

Vos lo preguntais, vizconde?

Nada os dice el corazon?

VIZC. (Cielos!... será...) os aseguro

(*Con afectacion.*)

que nada me dice...

ELEON. (*En el mismo tono con sátira.*)

Nada?

Me dejais á fé pasmada!

Todo lo ignorais...

VIZC. Lo juro.

ELEON. Pues bien; basta ya de juego:

escuchad, ya que es preciso,

el cargo será conciso;

vos me contestareis luego.

Hubo un tiempo en que os amé,

porque pensé que el amor

(*Con ardimiento.*)

era en vos, Montemayor,

lo que en la vida la fé.

Creí que un corazon ardiente

y sensible en vos hallaba;

(*Con sentimiento.*)

os amé... porque os miraba

cual flor, que se abre al ambiente.

Oh! no creí que guardaria

vuestro corazon, Enrique,  
contra mi amor, ese dique  
de cortesana falsa.

(*Con ligereza.*)

Mas hoy, el mundo ideal  
que forjó mi pecho ardiente,  
desciende cual un torrente  
de su bello pedestal.

Todo el amor, todo el fuego,  
que entre los dos ha existido,  
hoy ha desaparecido;  
ha sido, vizconde, un juego.

VIZC. (*Con sorpresa.*)

Marquesa, me despedis!...

Ah! me destrozais el alma!

ELEON. Vizconde... tened mas calma,  
y pesad lo que decís.

(*Con intento.*)

Si os escuchasen...

VIZC. (*Desentendiéndose.*)

Ahora

que os amaba como un loco...

ELEON. (*Riendo.*)

Vizconde, dentro de poco

le direis lo mismo á Aurora.

VIZC. (Aurora! Paf! me plantó!)

(*Afectando indiferencia.*)

No conozco...

ELEON. Si por cierto!

VIZC. (*Aturdido.*)

(Jesús! me ha dejado yerto!

Por dónde lo descubrió?)

ELEON. (*Con fingido interés.*)

Qué teneis, amigo mio?

qué sentís?

VIZC. (*En el tono de antes.*)

Ay, Eleonora!

Siento que el corazon llora

vuestra impiedad.

ELEON. (*Riendo.*)

Desvario.

VIZC. (*En el tono de antes.*)

Mas ya desaparecerá

- de vos... (no sé lo que digo)  
esa enemistad...
- ELEON. Conmigo  
este lance vivirá.  
Oh! pienso que esta memoria  
es libro que no se cierra.
- VIZC. (Ay! por qué no te abres, tierra!)
- ELEON. (Con lástima.)  
Adquiris, Vizconde, gloria.
- VIZC. Me habeis dejado aturdido,  
os lo digo francamente.
- ELEON. (Levantándose.)  
Sois un cómico excelente.
- VIZC. (Vamos, me deja corrido.)
- ELEON. Vizconde...
- VIZC. (Levantándose.)  
(El cielo me inspira.)
- ELEON. (Bien el tiro le he asestado.)
- VIZC. (Uf! me deja abochornado.)
- ELEON. Permitid que me retire.  
(Se vá.)
- VIZC. Ay! estoy sudando á mares;  
qué borrasca, qué tormenta!  
qué de andanadas sin cuenta,  
qué chubaseos á millares!  
Y te has lucido, maldito!  
en el lance te has portado!  
Tras de haberte mareado,  
has hecho un papel bonito.  
Y vamos, qué es lo que dices?  
estás, Vizconde, alorado;  
en la cuestión te has quedado  
con tres palmos de narices.  
Pero, señor! Cómo sabe  
esta muger mi extravío,  
si solo Aurora... qué lío!  
vamos, duda no me cabe  
de que anduvo en este enredo.  
la mano de un duende, justo.  
Ay qué lance! vaya un susto!  
y busque usted el desenredo.  
A cualquiera se la doy;  
desenrede usted el ovillo:

pienso que soy un chiquillo ,  
y , no señor , no lo soy ,  
que nunca me han dado alcance  
cuando en un lance me he visto ;  
siempre anduve listo , listo...  
menos en este percance.  
Pero á gran mal , gran remedio ;  
el lance no te se esconde...  
fuerza de ánimo , Vizconde ,  
tú encontrarás un buen medio.

Una muger te abandona :  
te abandona... buena es esa :

*(Al recitar estos versos , aparece Eleonora en el dintel de la puerta , pero se detiene al oír al Vizconde.)*

si te deja la Marquesa ,  
otra hermosura te abona ;  
Con que pecho al agua , si ;  
mas... desistirás ahora  
del cariño de Eleonora ?  
no , yo no deajo esto asi .

Pues que te ha dado fiasco  
bueno será que á tu vez  
deponiendo la altivez ,  
devuelvas chasco por chasco .

Esto es hecho ! me decido ,  
y á esa soberbia hermosura  
le devuelvo con usura  
el engaño merecido .

*(Tomando el sombrero.)*

Marquesa... ya conocemos  
yo tu amor , tú mi falsía ,  
mañana será otro dia ,  
y Eleonora... nos veremos .

### ESCENA III.

ELEONORA.—CONSTANZA.

ELEON. Oh! qué vaná presuncion!  
CONST. Pensar que es cosa de juego...  
ahogad ya , señora , el fuego

- que arde en vuestro corazón,  
y haced ver á ese señor,  
que no es fácil que una dama  
ame si no se la ama,  
ó dé al engaño su amor.
- ELEON. *(Con despecho.)*  
Constanza, estoy decidida.
- CONST. Yo, señora, no os arguyo...  
pero...
- ELEON. No, antes es mi orgullo;  
yo ganaré la partida:  
y haré ver que mi cariño  
y la ilusion que forjé,  
cuando se burla mi fé  
no es un juguete de niño.
- CONST. Muy bien dicho, así me gusta:  
orgullo, orgullo, señora,  
eso que decís ahora  
es lo que al caso se ajusta.  
Y será curiosidad...  
*(yo no sé lo que barrunto)*  
si ahora, señora, os pregunto  
quien es esa otra beldad?
- ELEON. *(Sacando la carta.)*  
No, Constanza, para tí  
nunca secretos guardé.
- CONST. Esa carta...
- ELEON. La leeré  
y así te enterarás.
- CONST. Si.
- ELEON. *(Lee.)*  
« Amiga mía: hace pocas horas que regresamos  
de Inglaterra: aun no piso el suelo de mi país,  
donde tanto ansiaba volver, y ya la fatalidad  
me sale al encuentro. En mi viaje he conocido  
un hombre que me ha jurado amor, y me ha  
ofrecido pedirme á mi padre. Ese hombre, el  
Vizconde Octavio, á quien detesto, está en Ma-  
drid. Solo tú puedes aconsejarme y quiero á  
toda costa verte. Escribe á mi padre para que  
me deje pasar el día contigo.—Tuya, Aurora.
- CONST. Muy bien, señora, muy bien:  
una leccion debéis darle.

ELEON. Ya trataré de enseñarle,  
que sé burlarme también.  
*(Toca una campanilla y se presenta un criado.*  
Hoy para todos, José,  
estoy visible.

Y ahora

Constanza...

CONST. Mandad, señora.

Vais al tocador?

ELEON. Si, á fé.

#### ESCENA IV.

AGUILAR.—CRIADO.—*Saliendo con un plumero, y empezando á arreglar algunos sillones.*

CRIADO. Todo en desórden está,  
y segun echo mi cuenta  
como el dia se presenta,  
trabajo no faltará;  
con que fuerza es arreglar  
un poco este revoltijo;  
si no lo hago va de fijo,  
la señora á regañar;  
y lo sintiera á fé mia:  
es tan dulce y bondadosa,  
que cuando se enfada, es cosa,  
vamos, que me mataria.  
*(Sigue distraido limpiando y colocando las sillas en su sitio.)*

AGUIL. *(Apareciendo en la puerta del fondo y mirando á todas partes.)*

Bien haya mi valentia,  
que asi los escollos pasa:  
esta dicen que es su casa,  
y he de saberlo á fe mia.  
Encájome en el zaguan,  
llamo, nadie me contesta,  
y sin pregunta y respuesta  
entro con franco ademan.  
Hola! un criado; pues entablo

- (*Bajando á la escena.*)  
conversacion : al avio ,  
veremos si este judío  
(*Dándole una palmada en el hombro.*)  
me dá alguna luz. Hé, diablo!
- CRiado. (*Asustado y santiguándose.*  
Uf! quién me pone ese apodo?  
á quién buscáis, señor mio?  
(*Viéndole.*)  
(Pues no gasta mucho brio!)
- AGUIL. A ti te busco.  
CRiado. (Qué modo!)
- AGUIL. (Vayamos muy ten con ten.)  
(*Bruscamente.*)  
Dime, te gusta el dinero?  
Contéstame.
- CRiado. (*Asustado y haciéndose á la espalda.*)  
Caballero...
- AGUIL. He, déjate de belen.  
Yo me entiendo y bailo solo ;  
dime, si ó no, ligerito.
- CRiado. Pero... pero... señorito...
- AGUIL. Válgame Dios, y qué bolo!  
No estoy para dilaciones  
si tu trabajo es prolijo.  
Con que mientras que yo exijo,  
(*Dándole un bolsillo.*)  
embólsate esos doblones.
- CRiado. (*Tomándole.*)  
(Jesus! Jesus qué rareza!...  
Y vamos; qué se os ofrece?  
segun veo, me parece...
- AGUIL. (*De mal humor.*)  
Quién habla aqui!...
- CRiado. (*Asustado.*)  
Que viveza  
de señor.
- AGUIL. Contéstame.  
Tu sirves á la marquesa  
de Buena-vista?
- CRiado. Sí, á esa.
- AGUIL. Cómo te llamas?
- CRiado. José.

- (Animas del purgatorio, según se empieza á explicar pienso que esto vá á acabar en un interrogatorio.)
- AGUIL. Sabes si tiene, José, un amante la marquesa?
- CRIADO. Un amante... buena es esa!... yo, señor... yo... no lo sé.
- AGUIL. O te rompo una costilla ó hablas con mas diligencia.
- CRIADO. (Gracias por esa advertencia; pues es una maravilla; hable usted sin dilaciones, sin reparo, sin temor, que le pido este favor moléndole á pescozones.)
- AGUIL. A saber; qué estás pensando! bolonio, de...
- CRIADO. Válgame!...
- AGUIL. De Lucifer.
- CRIADO. (*Santiguándose.*)  
San José!...
- AGUIL. Pepito!... Te estás burlando?
- CRIADO. Que me he de burlar, señor; si es que me falta el aliento.
- AGUIL. José... no seas jumento; no hagas caso de mi humor. Verdad es que es algo fuerte, mas pasa con ligereza: con que fuera de pereza.
- CRIADO. Señor...
- AGUIL. Querras convencerte!...
- CRIADO. Ay! si señor, me convengo: (de salir no hallo otro trance.)
- AGUIL. Pues al lance.
- CRIADO. Voy al lance.
- AGUIL. Empieza ya.
- CRIADO. Ya comienzo.
- En efecto, yo me creo... pero señor...
- AGUIL. Bá!... confiesa.
- CRIADO. Pues, si señor, la marquesa tiene cierto devaneo...

- AGUIL. Acabáras, avechneho?  
tal vez esté enamorada.
- CRIADO. Pienso que de eso no hay nada,  
no debe de quererle mucho.
- AGUIL. Pues...
- CRIADO. Os lo diré al contado,  
y será así de rondón;  
ese galán en cuestión  
es un niño almirado;  
y una señora de prendas  
cual en sí la mía reúne,  
no creo yo que así se une  
pues...
- AGUIL. Celebro que me entiendas.  
Cómo se llama el dandy  
de que tratamos? Responde.
- CRIADO. Señor, se llama el vizconde  
de Octavio.
- AGUIL. De Octavio?
- AGUIL. Si.
- AGUIL. (*Sentándose.*)  
Bien, ya nada necesito;  
mas te encargo discreción.  
En la presente ocasión  
(*Hace seña de que salga.*)  
es el mejor requisito.
- CRIADO. (*Marchándose.*)  
Si digo que no lo entiendo:  
por tan mezquinas razones  
así derrama doblones!  
no lo creo y lo estoy viendo.  
Y niéguele usted... pues ya;  
el dar dinero es su fuerte.  
¿Quién resiste de esa suerte?  
lo menos es un Pachá.  
(*Riendo y sonando el dinero.*)  
De qué modo, con qué ahinco...  
No es extraño que me asombre!  
Pero quién será este hombre?...  
(*Contando las monedas.*)  
una, dos, tres, cuatro, cinco... (*Váse.*)
- AGUIL. Echemos bien nuestra cuenta,  
porque Luis, á la verdad,

no hay una necesidad  
de mover una tormenta.  
Estás, Luis, enamorado?  
Lo estás, sí, perdidamente;  
le serás indiferente?  
Esto es lo que no he pensado.  
(*Levantándose.*)  
Tengo un rival, bien auguro;  
y es Vizconde... tontería:  
nobleza contra poesía,  
vence el verso, de seguro.

## ESCENA V.

AGUILAR.—MONTERO.

- MONT. (*Desde el fondo figurando hablar con un criado.*)  
Está bien; espero aquí,  
hasta verla.  
(*Entrando y fijándose en Aguilar.*)  
Caballero...
- AGUIL. Pero qué veo!  
(*Abrazándole con efusion.*)  
Montero!
- MONT. Otra vez de vuelta?  
Sí.
- AGUIL. Me cansé ya de viajar,  
y vengo...
- MONT. Tras una pista?  
Yo estoy también de conquista.
- AGUIL. Yo no vengo á conquistar.
- MONT. Siempre con tu eterna calma.
- AGUIL. Siempre con mi desengaño;  
ya es tiempo que tras el daño  
procure endulzar el alma.
- MONT. Me estás dejando asombrado:  
Eduardo ¿qué te sucede?  
te encuentro mudado.
- AGUIL. Puede!
- MONT. Es que estoy desengañado.
- AGUIL. Y de qué, vamos á ver,  
tienes la ilusion perdida?

**MONT.** Son arcanos de la vida;  
no los pretendas saber.  
Hablemos de tus amóres,  
de tu gusto-favorito.  
Te enamoraste?

**AGUIL.** Maldito.

**MONT.** Haces bien: no te enamores,  
que el hombre que vive amando  
y en el cariño creyendo,  
va su existencia royendo  
y su dicha emponzoñando.  
De ese goze la ilusion  
es, Luis, una flor divina,  
mas ay! reserva una espina  
que mata sin compasion.  
En el placer arrullado,  
al ir á buscar ventura,  
en dolor, en amargura  
se halla el hombre encadenado.

**AGUIL.** Dices bien; siempre el amor  
se me puso por montera:  
á esa imagen embustera  
nunca he prestado calor.  
Pero ahora, francamente,  
la mujer á quien yo quiero  
te lo aseguro, Montero,  
no me es tan indiferente.  
**MONT.** Y quién es?

**AGUIL.** Eres discreto,  
y te lo voy á decir:  
á mas, me puedes servir  
de mucho en este secreto.  
Há tres dias, desengañado,  
en reflexion embebido,  
solitario, distraido,  
andaba yo por el Prado.  
De pronto, el roce ligero  
me despierta de una falda,  
y veo junto á mi espalda  
el rostro mas hechicero,  
de mas gracia y mas poesia,  
que en mis amantes ensueños,  
en mis instantes risueños

forjaba mi fantasía.  
Sigola con ansiedad,  
con amante frenesi...  
Y por fin lograste?...

MONT.

AGUIL.

Si,

saciar mi curiosidad.

MONT.

Qué es lo que yo puedo hacer  
en tu naciente quimera?

AGUIL.

Hacer que yo entre en la esfera  
en que habita esa mujer.  
Su riqueza y su blason  
hacen que un daño presuma.

MONT.

(Con dignidad.)

No es un tesoro tu pluma,  
y un mundo tu corazón?

AGUIL.

Piensas tú?...

MONT.

Que eres un niño

si de eso solo te aquejas.

AGUIL.

Es decir que me aconsejas...

MONT.

Pues; que la hables sin alíño.

Pero piensa que es certeza

que no sirve una pasión

si no vas al corazón,

y hablas solo á la cabeza.

Ha de ser con ardimiento,

con un lenguaje profundo

que no lo comprenda el mundo,

sino solo el pensamiento.

AGUIL.

(Con arrebató.)

Oh! si, si; es preciso hablar:

necesito convencer.

MONT.

Hablar á la mujer...

Teme el engaño, Aguilar.

AGUIL.

Me asustas, Montero, á fé,

y contenerme no puedo;

ansio amar, y me da miedo

el escucharte.

MONT.

Por qué?

AGUIL.

Porque tiene un no sé qué

tu lenguaje incomprendible,

que el amor me hace temible.

MONT.

Pues no comprendo por qué.

Tú, calavera sin tino,

que el amor miras cual juego,  
sin que te encienda su fuego,  
vas á hacer tal desatino?  
Tú, que en óptica ilusoria  
el cariño has contemplado  
sin que te haya entusiasmado  
ni su goce, ni su gloria...  
ahora vas en tu locura  
á lanzarte... qué estravio!  
en ese espacio bravío  
del candor, de la ternura?  
Tú, que con tanta osadía  
te enamoras... por capricho,  
como tú mismo me has dicho,  
veinte veces cada dia,  
vas de veras?...

AGUIL. Es preciso:  
fuerza es confesarlo.

MONT. Bien.

AGUIL. Y que me ayudes...

MONT. Tambien.

AGUIL. Y que me case.

MONT. Es bien liso.  
Pero á quién es á quien ama  
tu corazon?

AGUIL. Á eso voy.

MONT. Estas decidido?

AGUIL. Estoy.  
A saber como se llama.

MONT. (Dudando.)  
Bien poco que saber tiene.

AGUIL. Pues dilo.

MONT. El rico tesoro,  
la mujer á quien adoro...

AGUIL. Cómo se llama?  
(Viendo aparecer á Eleonora en la puerta de la derecha.)

Allí viene.

## ESCENA VI.

AGUILAR.—MONTERO.—ELEONORA.

- MONT. (La Marquesa! Qué le digo!)  
ELEON. Muy bien venido, Montero.  
MONT. Bésos los piés,  
ELEON. (A Aguilar.) Caballero...  
MONT. Dispensad, es un amigo  
á quien tengo hoy el honor  
de presentaros.  
ELEON. Sabeis,  
Montero, que cuanto hacéis  
me proporciona un favor:  
que podeis obrar sin tasa,  
y mil veces os lo he dicho,  
á vuestro libre capricho,  
pues estais en vuestra casa.  
MONT. Gracias, por vuestra bondad.  
ELEON. Es de una amiga el deber.  
AGUIL. (Es divina esta mujer.)  
MONT. Sois modelo de bondad.  
ELEON. Mas, señores, si gustais,  
podeis sentaros.  
AGUIL. (Ofrece una silla á Eleonora; cada cual toma una.)  
MONT. Sois muy amable, Eleonora.  
ELEON. Galante, Montero, estais.  
MONT. Creo que siempre...  
ELEON. Por entero.  
Pero nunca presumí,  
ó á lo menos no advertí  
el que fuéreis lisonjero.  
MONT. Me hacéis, amiga, un agravio.  
AGUIL. En verdad, tambien lo creo,  
pues que por fortuna veo  
que no ha mentido su labio.  
Y sin que sean ilusiones,

porque yo no sé fingir,  
pienso que debió decir  
modelo de perfecciones.

ELEON.

Gracias, señor de...

AGUIL.

Aguilar.

ELEON.

Creo que conozco ese nombre.

MONT.

Lo que es eso, no os asombre,  
pues sabe hacerse nombrar.

Es de fuego su cabeza,  
y á mi decirlo me toca:  
su nombre de boca en boca  
vuela con rauda presteza.

ELEON.

Ahora recuerdo...

AGUIL.

Señores...

os lo ruego, por piedad...

no hay una necesidad  
de hacerme tantos favores.

ELEON.

No es cuando hay justicia en vano.

AGUIL.

Bien podrá ser un efecto  
de mi genio, si es defecto  
de ser, señora, algo llano.

ELEON.

Sois tal vez, y perdonadme,  
el que con gloria completa  
es el rey como poeta  
del teatro?

AGUIL.

Oh! no elogiadme!

Si ese nombre yo adquirí  
con mi trabajo á porfía,  
no ha sido la culpa mía,  
pues nunca lo pretendí.  
Y aun he llegado á pensar  
si me adulaban...

ELEON.

Injusto,

pues no se adula ante el gusto  
de un pueblo entero, Aguilar.  
Oh! miro como adorable  
de los poetas la suerte.

AGUIL.

Pero es tambien dura muerte...

ELEON.

No comprendo...

AGUIL.

Es innegable.

Cuando se concentra el ser,  
cuando la dicha se alcanza,  
lentos de dulce esperanza  
de manos de una mujer!

cuando se es correspondido  
por el ser que el alma adora,  
y se pasa hora tras hora  
en su cariño embelido;  
cuando nuestro pecho tiende  
á rendir su vasallaje  
y habla de amor el language  
con un ser que lo comprende,  
entonces nuestro desvelo  
nos proporciona una vida,  
un paraíso que convida  
en un ignorado cielo;  
y el corazón afanoso  
en el placer estasiado,  
se adormece enamorado  
en un eden delicioso:  
y ardiente con sus amores  
nuestro espíritu gozando,  
feliz se va deslizano  
por una senda de flores,  
y con su ilusión divina  
en aquel vergel se arroja,  
y al coger hoja tras hoja,  
jamás encuentra una espina.  
Y tras el bello oropel,  
tras la dicha que allí impera,  
se le ofrece en su quimera  
dicha, ternura, laurel:  
y en su delirio gozando,  
cuanto en torno encuentra adora.  
Esta es la vida, señora,  
del poeta que vive amando.  
Mas cuando en triste agonía,  
anhelando de la suerte  
como un obsequio la muerte,  
se sufre uno y otro día;  
cuando rebosando amor,  
con el alma, con la vida,  
vemos la ilusión perdida  
en un caos de dolor;  
cuando se pierde la fé,  
el sentimiento, la calma,  
y se le pregunta al alma

y nos contesta—«no sé:»  
cuando solo un torbellino  
de padecer y tortura,  
en vez de goce y ventura  
nos lega nuestro destino,  
ay! entonces nuestra vida  
nos proporciona un infierno,  
en vez del placer eterno  
que al hombre feliz convida.

Se vive desesperado,  
y el alma la hiel devora:  
esta es la vida, señora,  
del poeta que no es amado.

ELEON. Muy bien, historia completa;  
mas... del amor puede huir.

MONT. Sabeis si podria vivir  
sin adorar un poeta?

ELEON. Pues vos mismo me habeis dicho  
mil veces, bien lo sabeis,  
que el amor no conocéis  
ni aun en un leve capricho.  
Qué es lo que debo creer?

MONT. Creed, Eleonora, que miente  
quien dice que amor no siente.

ELEON. Pues...

MONT. Me dejaré entender.

No es preciso que el amor  
nos arrebate el sentido  
para sentir el fluido  
de ese fuego abrasador.

Nosotros, y es la verdad,  
damos nuestro corazon  
al amor de una ilusion  
cual al de una realidad.

Y yo que nunca creí  
en cariño...

ELEON. De mujer:  
dejadlo al fin comprender.

MONT. Entre ilusiones viví.

ELEON. Vivis, señor de Aguilar,  
vos tambien ilusionado?

AGUIL. No: yo vivo enamorado,  
mas amo sin esperar.

- ELEON. Con que amais?...  
AGUIL. Por mi martirio,  
á una celestial mujer.  
ELEON. Ella os hace padecer?  
AGUIL. Ella ignora mi delirio.  
ELEON. Dispensadme... mas estraño  
que en vuestro loco adorar  
no procureis el buscar  
un remedio á vuestro daño.  
Si es sensible...  
AGUIL. Con estremo.  
ELEON. Pues entonces bien pudiera...  
AGUIL. Ay, señora! en mi quimera  
un desengaño me temo.  
ELEON. Dado que así consigais  
lo que vuestro amor pretende,  
si ella el cariño no entiende,  
ó si vos desconfiais:  
con arrojo y decision...  
AGUIL. Vos juzgais...  
ELEON. No os asombre:  
qué no conseguirá el hombre  
cuando toca al corazon?  
AGUIL. *(Con efusion.)*  
Gracias, señora; me dáis  
un consuelo peregrino:  
un nectar dulce, divino  
en mi pecho derramais.  
*(Se levantan.)*  
Tal instante quedará  
aqui en el alma grabado.  
ELEON. Tambien la mia con agrado  
creed que lo recordará.  
Contad, señor de Aguilar,  
con mi amistad.  
AGUIL. *(Oh alegría!)*  
Tendré á honor en este dia  
vuestro trato el cultivar.  
ELEON. Vos sabeis que en amistad  
la vuestra á muchas prefiero.  
Tanto favor!...  
MONT. No, Montero.  
ELEON. Oh, señora!  
MONT.

- ELEON. Es la verdad.  
AGUIL. *(Tomando el sombrero.)*  
Si nos permitis ahora...  
ELEON. Os retirais?  
MONT. *(Tomando tambien el sombrero.)*  
Con disgusto.  
ELEON. No molestais.  
MONT. *(Saludando.)*  
Pero es justo...  
AGUIL. *(Idem.)*  
A los piés de usted, señora.  
*(Vanse los dos por el foro.)*

## ESCENA VII.

ELEONORA.

Cuán hermoso es el cariño  
en el alma de un poeta!  
Oh! qué dicha tan completa  
guarda esa ilusion de niño!  
Aguilar!... Es tan amante!  
tan fino y apasionado!  
Cuánto fuego entusiasmado  
hay en su alma delirante!  
Poeta... ilusiones... amor!  
Cuánta dicha y hermosura!  
Cuánto placer y ternura  
vaga en vuestro derredor!  
Aguilar!... mas devaneo,  
él ama de corazon,  
y no podré en mi ilusion  
conseguir lo que deseo.  
Ello es cierto que á mi alma  
ha causado un sentimiento...  
yo no sé, no sé qué siento...  
pero... se ahuyenta mi calma.  
Es amor!... Es simpatia  
lo que he llegado á sentir!...  
Ah! no puedo definir

lo que encierra el alma mia.  
(*Se vuelve á sentar y queda pensativa: momento de pausa.*)

### ESCENA VIII.

ELEONORA.—CONSTANZA *saliendo por la derecha.*

CONST. (*Con interés, aproximándose á su señora.*)  
Señora, sufrís?

ELEON. Sí, á fé.

CONST. Por qué?

ELEON. Yo no sé lo que presiento...

CONST. Lo siento.

ELEON. Tengo aqui un intenso ardor...

CONST. Amor.

ELEON. Que el alma interesa ya.

CONST. Quizá.

Mas si ello aumentando va,  
debeis curarlo con tino;  
yo vuestro sentir atino.

ELEON. Porque siento amor quizá?

CONST. Vos, señora, lo habeis dicho.

ELEON. Capricho.

CONST. Oh!... yo no lo afirmaré.

ELEON. Qué?

CONST. Que algun tiempo durará.

ELEON. Pasará.

Y pienso no tardará:  
pues si al Vizeconde he querido,  
es el amor que he sentido  
capricho que pasará.

(*Levantándose.*)

Mas dejemos este enredo  
que me incomoda, Constanza;

quiero jugarle una chanza

al tal Vizeconde, pardiez!

Quiero ver si en esta broma

harto pesada en conciencia,

con amañosá paciencia

logro humillar su altivez.

CONST. Qué quereis, señora mia,  
hacer en tal ocasion?

- ELEON. (*Aproximándose á la mesa de la derecha.*)  
Herirle en el corazon.
- CONST. Y vos lo pensais lograr?
- ELEON. (*Sentándose y tomando papel.*)  
Mucho sintiera, por cierto,  
que me venciera en la lucha.
- CONST. No ignoro que sois muy ducha;  
pero él...
- ELEON. (*Escribe.*)  
Lo voy á probar.
- CONST. Tened cuidado, señora,  
pues son bromas muy pesadas  
las que en amor van mezcladas.
- ELEON. (*Despues de una pausa, cerrando dos cartas.*)  
Una... dos: muy bien, así.  
Ahora, Vizconde, ya estamos  
en la lucha frente á frente.  
(*Escribe.*)
- CONST. Por Dios, señora.
- ELEON. (*Cerrando y poniendo el sobre.*)  
Corriente.  
(*Levantándose.*)  
Esta, Octavio, para tí.  
Constanza, llama á José.  
Estas cartas al momento...  
(*Dándoselas.*)
- CONST. Por Dios, por Dios, id con tiento  
en vuestro justo desden.  
Aunque sea cierto, señora,  
que una lección debais darle...
- ELEON. Ya trataré de enseñarle  
que sé burlarme tambien.  
Oh!... si logro que rendido  
desmaye su corazon,  
que no espere compasion.
- CONST. No se la debéis tener.
- ELEON. Que aprenda en su villania,  
ya que burló mi esperanza,  
que guarda tambien venganza  
un corazon de mujer.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

Decoracion del anterior.

### ESCENA PRIMERA.

ELEONORA, escribiendo con un lapiz en un libro de memorias, mesa de la izquierda.—LUCO CONSTANZA Y AURORA.

ELEON. (*Escribiendo.*)

Ya está la memoria hecha.

Octavio... engañada... así,

será... eterno... para... mi.

Se concluyó: ahora la fecha.

(*Constanza y Aurora saliendo por el fondo.*)

CONST. Albricias, señora, albricias;  
es la señorita Aurora.

ELEON. (*Abrazándola.*)

Amiga mia!

AUROR. (*Idem.*)

Eleonora!

ELEON. Juntas de nuevo! Oh delicia!

AUROR. (*Quitándose la capota.*)

Con que al fin tengo el placer  
de darte amiga un abrazo?

ELEON. En nosotras este lazo  
me la dicha al deber.

AUROR. Siempre amigas?

ELEON. A porfia.

AUROR. De veras?

ELEON. De corazon.

- De amistad la sensacion  
no se olvida, amiga mia.
- AUROR. Cuánto tenemos que hablar  
con tantos dias de ausencia!
- ELEON. Ya perdía la paciencia:  
Cómo me has hecho esperar!
- AUROR. Pero ya estoy á tu lado  
y gozaremos, querida,  
del placer que nos convida  
momento tan descado.
- ELEON. Vamos, si no te es violento,  
al jardin...
- AUROR. Y allí hablaremos.
- ELEON. Así al menos estaremos  
descuidadas.
- AUROR. Al momento.
- ELEON. Con permiso, avisaré.  
(*Toca la camponilla y sale un criado.*)  
Si viene alguna visita,  
que pase al salon invita.
- CRiado. Y aviso...
- ELEON. Al jardin, José.

## ESCENA II.

MONTERO.—AGUILAR, *por la puerta del fondo.* Luis dis-  
traido entra y se sienta delante de la mesa donde es-  
cribió Eleonora. Al ver el libro que dejó olvidado,  
empieza á ojearlo.

- CRiado. Pasad, señores, pasad:  
voy á avisar al instante.
- AGUIL. (*De mal humor, sentándose.*)  
No es necesario, vergante.
- MONT. No hay de ello necesidad.  
A dónde está tu señora?
- CRiado. Con una amiga, un momento  
que estaba en este aposento,  
mas bajó al jardin ahora.
- MONT. Pues, que disfrute apacible,

ya que grato le parece.  
Retirate.

CRIADO. Se os ofrecé...

MONT. Gracias.

AGUIL. (*Con alborozo levantándose.*)

Sería posible!

MONT. Que es ese grito profundo ;  
cometiste algun deslíz ?

AGUIL. (*Abrazándole.*)

Soy el hombre mas feliz  
que puedē haber en el mundo.

Dame mil enhcrabuenas.

MONT. Te las doy de corazon

si conservas la razon:

Que te ha sucedido?

AGUIL. Apenas!

Sabes que andaba hecho un loco

por poder adivinar

si Eleonora podria amar!...

Pues ya lo sé.

MONT. No es muy poco.

Y dime, sino es capricho,

ó si nó media secreto ;

ó yo soy muy indiscreto

ó no vi quien te lo ha dicho.

Será lo último?

AGUIL. De fijo.

MONT. Chico, algun duende?

AGUIL. Quizá.

MONT. Pues es difícil, :

Será...

AGUIL. El saber ese acertijo.

MONT. Vamos, hombre, estás soñando

ó estás por la inversa ; en vilo.

(*Llevándolo hácia la mesa.*)

MONT. Pues en ese caso, dilo.

AGUIL. No ves lo que estoy mirando?

MONT. Bien : un libro.

AGUIL. Pues.

MONT. Y qué?

AGUIL. Aun no caes?

MONT. Te lo juro.

AGUIL. Estás loco?

- MONT. Te aseguro...
- AGUIL. Bien : aproxímate y lee.
- MONT. (Lee.)  
«El sentimiento de mi corazón hácia el hombre que me juraba cariño, solo ha sido un efímero capricho cual el suyo. Hoy 23 de abril, juro odio eterno al Vizconde de Octavio.»  
(Dejando el libro.)  
Bravo, memoria divina;  
á fe de Eduardo me place.
- AGUIL. (Fuera de sí, paseando por la escena.)  
A quién delirar no hace esa muger peregrina?  
Si señor, no hay que cansarse;  
de gravedad me revisto;  
si su cariño conquistó,  
no hay remedio, hay que casarse.
- MONT. Aguilar, me desesperas.
- AGUIL. Es bella de mil maneras.
- MONT. La muger es caprichosa.
- AGUIL. Pero es linda, deliciosa.
- MONT. Te querrá ó no te querrá.
- AGUIL. Eso luego se verá.
- MONT. Oh! si en amor no la cazas...
- AGUIL. Y bien, llevo calabazas.
- MONT. No es fruta muy placentera.
- AGUIL. Eso es bobada, quimera.
- MONT. De tu paciencia me admiro.
- AGUIL. No me he de pegar un tiro.
- MONT. No seas tronera, Aguilar.
- AGUIL. Digo que me he de casar.
- MONT. Pues si das en la manía...
- AGUIL. Bien, me saldré con la mía.
- MONT. Tú sabes lo que es casarse?  
Es Aguilar, enterrarse;  
luego, si entra la tibieza...
- AGUIL. La quitará su belleza.
- MONT. Yo te doy este consejo...
- AGUIL. Eduardo, aun no eres tan viejo.
- MONT. Pero á ti no te se esconde...
- AGUIL. Quiero vencer al Vizconde  
Eduardo, lo dicho dicho;  
te he de decir que es un vicho,

- Y si me grita el zoquete...  
MONT. Qué harás?  
AGUIL. Le doy un moquete.  
MONT. Y lo echas todo á rodar.  
Repara...  
AGUIL. Qué reparar!...  
me caso; no me detengo.  
MONT. A tu promesa me atengo.  
Aunque creo que arrepentido...  
AGUIL. Pierde cuidado, querido.  
MONT. Si te acusa la conciencia...  
AGUIL. Me cargaré de paciencia;  
asi alcanzo mi perdon  
y me dan la absolucion.  
MONT. Pienso que es un desvario.  
AGUIL. Te engañas, amigo mio.  
MONT. Si el casarte es tan urgente,  
ya no me opongo, corriente.  
Solo te diré, Aguilar,  
que antes lo debes pensar.  
AGUIL. Ya lo tengo bien corrido.  
MONT. Nada, pues se ha concluido;  
si estás decidido, bien.  
Requiescant in pace.  
AGUIL. Amen.  
MONT. Piénsalo mucho, Aguilar,  
y no partas de ligero;  
para casarte, primero  
tu pecho has de consultar.  
Sempiterno calavera,  
no eres tú para casado,  
y fuera un paso mal dado  
el que lo hicieses.  
AGUIL. Espera.  
Es cierto que acostumbrado  
el amor á no sentir,  
siempre he podido reir  
del que he visto enamorado.  
Soy veleta, no lo niego;  
caprichoso, es la verdad;  
pero en esta veleidad  
siento del amor el fuego.  
No lo comprendo yo mismo;

poeta, loco, enamorado,  
conozco que estoy lanzado  
en un insondable abismo.  
Cómo ha de ser! presto calma.  
porque no puedo, Montero,  
opouerme cual yo quiero  
á esta sensacion del alma.

Si vieras cuanto luché  
cuando este afecto sentí,  
pero débil me rendí;  
y amante me resigné.  
Siempre soñé la belleza  
y nunca me hizo ilusion:  
Montero, mi corazon  
jamás mandó á mi cabeza.

Mas qué quieres! qué he de hacer!  
es preciso conformarse;  
quién podrá no enamorarse  
cuando ha visto á esa muger?

MONTE.

Es un bien enamorarse  
y aun es esencial en tí;  
pero no es locura, dí  
el casarse por casarse?

A quién esto se le ocurre?  
Lo primero que has de hacer  
es, estudiar la muger;  
cávila, piensa, discurre;  
no hay que dudarlo, Aguilar;  
es una joya Eleonora,  
que mil gracias atesora  
de un mérito singular.

Mas debes, amigo mio,  
penetrar su pensamiento,  
y no es cosa de un momento;  
lo contrario, es desvario.

Te halláras á lo mejor  
en tu juventud florida,  
aborreciendo la vida,  
sin ventura, sin amor.  
Y en nuestra senda de gloria  
de ilusion y de poesia,  
el desencanto de un día  
es de dolor una historia.

Y qué nos puede quedar  
si nos roban la ilusión?  
Un poeta sin corazón  
es una tumba, Aguilar.  
Hasiado cambia á la vez,  
perdió la fantasía,  
el laurel de la poesía  
en un fúnebre ciprés.  
Y marcha errante y sin tino  
á través de sus azares,  
sombreado do quier pesares  
solitario en su camino.  
Y en esa senda de abrojos  
que al alma inflexible ostiga,  
no encuentra una mano amiga  
que quiera enjugar sus ojos.

AGUIL.

(*Pensativo.*)

Y qué hacer?

MONT.

Debes decir  
ese cariño á Elconora,  
que tu corazón la adora,  
que así no puedes vivir.  
Que tu vida es un tormento,  
que necesitas su amor,  
que te devora el dolor  
que te conceda...

AGUIL.

(*Pausa breve.*)

Un momento.

Es el caso que no puedo...

MONT.

Aguilar!...

AGUIL.

Nada, clarito;  
si la hablo, me pierdo.

MONT.

Chito;  
pues escribela.

AGUIL.

Concedo.  
Cielo santo!

MONT.

Acaba pronto.

AGUIL.

Hé aquí todo un calavera  
que ama por la vez primera  
para convertirse en tonto.

MONT.

Pero qué haces?

AGUIL.

No lo sé.

MONT.

Escribes?

AGUIL.                   Cómo, y en donde?  
MONT.                Ay, Aguilar! Si el Vizconde  
                          te viera...  
                          *(Vá á la puerta.)*  
AGUIL.                   Pero...  
MONT.                *(Llama.)*  
                          José,

### ESCENA III.

*Dichos.—CRIADO apareciendo.*

CRIADO.               Habeis llamado , señor?  
MONT.                Si.  
AGUIL.                *(Pero qué haces, Montero?)*  
MONT.                *(Complacerle por entero,*  
                           *aunque no eres acreedor.)*  
                          *(Al criado.)*  
                          Dónde se puede escribir  
                          una carta?  
CRIADO.               *(Señalando á la puerta de la derecha.)*  
                          Aqui hay recado,  
                          todo lo tengo arreglado;  
                          os podeis de ello servir.  
                          Avisaré á la señora?  
MONT.                No, José, no me es preciso ,  
                          gracias.  
CRIADO.                Con vuestro permiso.  
MONT.                *(Viéndole marchar.)*  
                          Retírate, bien.  
                          *(A Aguilar.)*  
                          Tú ahora.  
AGUIL.                Con que es preciso.  
MONT.                Preciso.  
AGUIL.                Pecho al agua.  
MONT.                Hay quien te prive?  
AGUIL.                Con que he de escribir...  
MONT.                *(Levándole hácia la puerta.)*  
                          Escribe,  
                          pero pronto , sé conciso.  
                          *(Váse Aguilar.)*

MONT. Gozad con vuestra ilusion,  
que yo sufro con la mia,  
devorando la agonía  
de mi pobre corazon.  
Ay! tan solo es el amor  
para el pensamiento mio,  
leve gota de rocío  
que acaricia mustia flor.  
Mi amor! es sombra perdida,  
que en turbion arrebatado,  
tan solo aqui me ha dejado  
la zozobra de mi vida.  
Ilusion! qué es para mi  
si la esperanza halagüeña  
que contemplaba risueña  
quizá por siempre perdi!...  
Luz que brillante lució  
en mi pobre pensamiento ;  
por qué furibundo el viento  
para siempre te apagó?  
Por qué al quererme mostrar  
tu fuego que era mi vida  
te he de contemplar perdida  
para nunca mas tornar ?  
Vuelve por Dios á tu ser,  
luz de mi amor misteriosa,  
deja que te mire hermosa  
en tu forma de mujer.  
Ah! vuelve por compasion  
para el alma que te adora!  
Torna á mi...

#### ESCENA IV.

MONTERO.—AURORA *por el fondo.*

AUROR. (*Viéndole.*)

Cielos!

MONT. (*Idem.*)

Aurora!

AUROR. Es un sueño!

MONT. Es ilusion!  
Vos aquí, cuando creía  
en mi loco devaneo  
que el alma de mi deseo  
quizá por siempre perdía!  
O tal vez vuelvo á soñar  
con la celestial vision  
que forjára mi ilusion  
en mi eterno delirar!

AUROR. Montero!...

MONT. *(Con afan.)*

Si, háblame, Aurora;  
hablad, decid que despierto,  
cuanto estoy mirando es cierto,  
decidlo por Dios.

AUROR. Ahora  
nos es preciso guardar  
silencio.

MONT. Pero me amais?

AUROR. Montero... acaso pensais  
que yo os pudiera olvidar?  
Vos habeis sido constante  
el ensueño delicioso  
que me ha consolado hermoso.

MONT. Gracias, Aurora; este instante  
que nos dá nuestra ternura  
con tan hermosos colores,  
irá derramando flores  
por un mundo de ventura.

AUROR. Me amais?

MONT. *(Con delirio.)*

Mas que al alma mía,

AUROR. Me lo jurais?

MONT. Os lo juro.

AGUIL. *(Desde la puerta de la derecha, escuchando los dos últimos versos.)*

MONT. Y vos?

Os lo aseguro.

MONT. Gracias.

AGUIL. *(Muy bien.)*

AUROR. Qué alegría!

Mas retirémonos ya.

*(Dirigiéndose á la mesa y tomando el Album.)*

Este es el libro, Montero.  
Adios quedad.

MONT. Mas primero  
vuestra mano...

AUROR. (*Dándosele y marchándose hácia la puerta del fondo.*)

Pronto.

MONT. (*Encontrándose al volver con Aguilar.*)  
(Ah!)

## ESCENA V.

MONTERO.—AGUILAR,

MONT. (Si me ha visto...)

AGUIL. (Disimula,  
Bravo!)

MONT. (Qué es lo que le digo?)  
Aguilar?

AGUIL. Querido amigo?

MONT. Escribiste?

AGUIL. Quién lo duda?

Ya mi carta concluí,  
mas de un modo bien extraño.

MONT. La razon?

AGUIL. Me ha hecho algun daño  
(*Señalando á la derecha.*)  
cierta cosa que allí ví.

MONT. (*Con interés.*)  
Has visto? cómo? por dónde?

AGUIL. No te apures, caro amigo;  
no reza el lance contigo.

MONT. Pero qué has visto? responde.

AGUIL. Ya mi carta iba á empezar  
cuando por frente al balcon,  
cual faro de perdicion  
ví al Vizconde atravesar,

MONT. (Acabáras!)

AGUIL. (Eh! qué tal!

Guarda silencio! Tunante!)  
Cuál se alegrará el vergante.

- cuando se halle sin rival.
- MONT. (*Sorprendido.*)  
Qué dices!
- AGUIL. Si, te lo juro.  
Tanto ese nuncio ha podido,  
que al final he desistido  
de mi amor, te lo aseguro.
- MONT. Aguilar, tan de repente?
- AGUIL. Y esto, Montero, te asusta?
- MONT. Es imposible.
- AGUIL. (*Riendo.*)  
Me gusta!
- MONT. No puede ser.
- AGUIL. (*Con ligereza.*) (*Inocente!*)  
Me he convencido; el amor  
es solo una tontería,  
una atroz monomanía:  
el no amar es lo mejor.  
Para qué me he de esponer  
por un lance de cariño  
á entregarme cual un niño  
al amor de una mujer!  
No, Montero, me resisto;  
es mucho mejor no amar,  
te prefiero secundar  
en tus ideas, desisto.
- MONT. No acierto con tal mudanza,  
Aguilar... Te has trastornado?
- AGUIL. (*Con marcada intencion.*)  
Es que estoy desengañado;  
he perdido la esperanza.  
Comprendí bien tu consejo  
y voy á hacer lo que tú;  
prometo, por Belcebú!  
desde hoy convertirme un viejo.  
Guerra al amor, caro amigo;  
nada de amor; nada, nada:  
dices bien, es la bobada  
mas grande: pienso contigo.  
Feliz tú, que desauciado  
ni amas, ni quieres amar.  
(*Riendo.*)  
Vaya! quién piensa?...

- MONT. Aguilár!
- AGUIL. En estar enamorado?
- MONT. (Algo ha visto!) Luis, despacia  
(Cogiéndole la mano.)  
háblame... por compasion,  
cual sienta tu corazon.  
Me dices verdad?
- AGUIL. (Reacio!)  
No vale aqui el disimulo.  
(Con afectada intencion.)  
Qué te puedo yo negar  
siendo tu amigo?
- MONT. (Abrazándole.)  
Aguilár...  
te he faltado.
- AGUIL. Capitulo.  
Mas ya me iba amostazando;  
Vaya si fué desvario.
- MONT. Con que has visto, amigo mio...
- AGUIL. Todo lo estuve mirando.  
Es de veras cariñosa;  
sin par amor atesora,  
Cómo se llama?
- MONT. Es Aurora  
de Montemar.
- AGUIL. Deliciosa.  
Y dónde la has conocido?
- MONT. Ha sido fuera de aqui;  
ha tres meses que la vi...  
y la adoro.
- AGUIL. (Sacando una carta.)  
Bien, querido;  
pero chico, has visto?
- MONT. Qué?
- AGUIL. Ese vicho nos persigue;  
verdad es que no consigue...
- MONT. Hablas del Vizconde?
- AGUIL. A fé.
- MONT. Mira ese papel, Montero.  
(Leyendo con furor.)  
Quiere á Aurora!
- AGUIL. Mas paciencia;  
no le he de tener clemencia.

MONT. (*Alzando la carta.*)  
Habrás igual!  
(*Sale el Vizconde por el fondo haciendo muchos saludos.*)

## ESCENA VI.

Dichos.—EL VIZCONDE.

VIZC. Caballeros...  
AGUIL. (Hé! no digo? el ruin de Roma.)  
MONT. (Ira de Dios! es Octavio!)  
AGUIL. (Adelante, sella el labio.)  
MONT. (Por vida!..)  
AGUIL. (Verás qué broma.)  
(*Montero se sienta en un sillón y enciende un cigarra.*)  
VIZC. Sin duda esperais...  
AGUIL. Sí tal.  
VIZC. A la linda Marquesita?  
No salió?  
AGUIL. No; tiene cita.  
VIZC. Que tiene cita?  
AGUIL. Cabal.  
VIZC. (Qué está diciendo este hombre!)  
Decis que tiene Eleonora  
una cita y á esta hora?  
Oh! permitid que me asombre.  
Creo que el citado soy yo.  
AGUIL. Vos? estais equivocado;  
no habeis sido vos citado.  
VIZC. (*Acalorado.*)  
Cómo que no?  
AGUIL. (*Riendo.*)  
Pues que no.  
VIZC. Mirad que me haceis agravio  
y que nunca los consiento.  
AGUIL. No? qué lástima! lo siento.  
VIZC. Soy el Vizconde de Octavio.  
AGUIL. Oh! nada tengo que hablar;

(*Mirándole de piés á cabeza.*)  
sois de alta alcornia.

VIZC. Completa.

Vuestro nombre?

AGUIL. El de un poeta  
á quien llaman Aguilaf.

VIZC. (Jesús, tan solo un poetilla.)

AGUIL. Contemplo el orbe cual mío.

VIZC. Cual vuestro? (qué desvario!)

AGUIL. Esto os causa maravilla?

Pues no es mucho á la verdad;  
cuando os diga la razon,  
lo creceis de corazon.

VIZC. (Vaya una barbaridad!)

AGUIL. Soy solo; soy escritor;  
vivo libre, independiente,  
con mi pluma, con mi mente,  
con el verso y el amor.

Tiendo sin miedo las alas,  
sin que me corten el vuelo,  
gasto sin ningun recelo;  
compro coches, rompo galas,  
sigo intrépido mi sino;  
soy feliz, y en mi carrera,  
aun está por vez primera  
que me corten mi camino.  
Guerra declaro al pedante;  
tiendo mi látigo al necio;  
para mi no tienen precio  
ni el noble, ni el diletante.  
Guardo consideracion;  
soy amigo sin igual,  
pero si encuentro un rival  
me voy recto al corazon.

Me van derramando flores  
la fortuna y la poesia,  
y en mi loca fantasia  
no hay recelos ni temores.

Os diré sin ponderar  
que solo tengo un amigo;  
vedle: es el que está conmigo;

(*Señalando á Montero.*)

se le puede á fé tratar.

Sin igual es su talento,  
mas padece como yo.  
VIZC. Acaso está enfermo?  
AGUIL. No,  
sino un carácter violento...  
conque ya estais enterado  
de quien somos ¿lo sabeis?  
VIZC. Si á fé.  
AGUIL. Pues no lo olvidéis.  
VIZC. (A quién no dejan pasmado!  
Si son fieras! ¿qué avestruces  
Y á qué vendrán aqui ahora?  
aseguro que Eleonora  
se quedará haciendo cruces.)

## ESCENA VII.

*Dichos.—ELEONORA, por la puerta del fondo.)*

ELEON. Oh! señores!  
AGUIL. La Marquesa.  
MONT. He recibido un papel...  
ELEON. Cierto, y os llamaba en él.  
VIZC. (Los llamaba! buena es esa!)  
ELEON. Debíó venir una amiga  
conmigo el dia á pasar  
y á quererla yo obsequiar  
el molestaros me obliga.  
Me perdonais?  
MONT. Quién pregunta  
sabiendo há tiempo, señora,  
que la amistad se atesora  
aqui por vos?  
VIZC. (Mal barrunta:  
á que la ama ese bolonio?)  
AGUIL. En cuanto á mi, que podria  
deciros, señora mia  
que no supiérais?  
VIZC. (Demonio.)  
ELEON. Vos me dispensais tambien,  
señor Vizconde?

- VIZC. Si tal;  
á dama tan sin igual  
quién no dispensa?
- ELEON. Muy bien.  
Estrema galanteria;  
quién hoy no me ha de envidiar  
cuando me vienen á honrar  
la nobleza y la poesia?
- AGUIL. (*A Eleonora.*)  
(Pero unos vienen riendo,  
y otros contemplan llorando.)
- VIZC. (Qué estarán cuchicheando?)
- ELEON. (Qué decis?)
- AGUIL. (Que estoy muriendo.  
(*Dándole una carta.*)  
Tomad, señora, por Dios.)
- MONT. (*Que distraerá al Vizconde, impidiendo vea á los otros.*)  
Es sin duda encantadora.
- VIZC. (*Haciendo por enterarse.*)  
Mucho. (La hiel me devora.)
- MONT. (Qué se dirán estos dos?)
- ELEON. (Os contestaré.)
- VIZC. (Me frío.)
- AGUIL. (Gracias, mil gracias, señora;  
si comprendiérais ahora  
cuán dichoso soy...)
- ELEON. (Ya es mio.)  
De una amiga en el jardín  
me estoy haciendo esperar.  
Me queréis acompañar?
- MONT. Con mil amores.
- VIZC. (Por fin  
ahora les tiendo mi lazo.  
Uf!... cómo van á rabiar!)
- ELEON. Vamos?
- VIZC. (*Ofreciéndole el brazo.*)  
Queréis aceptar?
- AGUIL. (*Interponiéndose y ofreciendo el suyo.*)  
Este, señora, es mi brazo.  
(*Se van por el fondo Eleonora, Aguilar y Montero.*)
- VIZC. (*Después de verlos marchar.*)

Bravo!.. muy bien! Se alejó:  
se ha marchado!... Ingrata, aleve!  
Esto así quedar no puede.  
Voy á que me diga... no.  
Esto fuera dar lugar  
á un escándalo... Y qué hacer?  
Qué demonio de mujer!  
la voy á desesperar.  
(*Con ridícula afectacion.*)  
Ella me ama... Quién lo duda?  
está perdida por mí...  
sí, me ama con frenesí,  
y quizá por esto cluda...  
Vean ustedes qué tontada!  
porque en un lance de honor  
á otra declaro mi amor...  
pues... una calaverada.  
Porque al fin... yo la queria  
con preferencia. Eleonora,  
tú conocerás ahora  
lo que soy. Quién lo creeria?...  
Dejarme á mi en su altivez  
por un ente anti-social,  
sin nobleza, sin caudal...  
un romancista tal vez.  
Pero á bien que no carezco  
de un refugio... sí, mi Aurora.  
Oh! esa sí que atesora  
cuanto de hermoso apetezco.  
Elegante, delicada,  
lindos ojos, talle airoso,  
aire escelso, delicioso,  
no hay otra igual, ni pintada.  
Eleonora, bien mirado,  
es bella... pero vulgar;  
no se puede contemplar  
como un ser privilegiado.  
Amable, pero orgullosa;  
rica, pero sin exceso;  
á mas, carece de seso...  
y en cuanto á noble, no es cosa.  
Bah!... mucha razon será  
decidirme por Aurora :

hago rabiar á Eleonora...  
y veremos si me...  
(Toma el sombrero para marcharse, y al salir,  
se encuentra con Aurora.)

Ah!...

## ESCENA VIII.

EL VIZCONDE.—AURORA.

- AUROR. (Con frialdad.)  
Vos aqui, señor Vizconde!
- VIZC. Sí, en verdad; pero no acierto  
cómo vos... (Estoy despierto?)
- AUROR. Me hallo tan bien. Se os esconde?
- VIZC. Sí... me estraña...
- AUROR. Es bien sencillo  
el encontrarme aqui ahora;  
(Con intencion.)  
soy amiga de Eleonora.
- VIZC. (Vamos, este es otro ovilla.)
- AUROR. Y vos?
- VIZC. Pss! tambien lo soy ;  
fui por ella convidado...  
y feliz, pues os he hallado;  
mil gracias al cielo doy.  
Sabeis, Aurora, que entera  
os consagro una pasion  
cual nunca mi corazon  
por otra mujer sintiera.
- AUROR. (Cómo finge!) Caballero...  
ya os dije alguna otra vez  
que aqueste asunto no es  
para partir de ligero.  
Se necesita pensar  
un paso tan delicado,  
pues si se lleva mal dado,  
nos puede tal vez pesar.  
Luego que puede ocurrir  
algun otro inconveniente...  
(Montero va á entrar, y al verlos se oculta y  
escucha.)

VIZC. Comprendo, muy bien; corriente :  
es preciso discutir.  
Estoy por mí decidido,  
y os suplico que digais,  
si en ello no os molestais,  
cuándo podré ser oido.

AUROR. Es justo.

VIZC. Gracias, Aurora.

Con que cuándo os podré hablar?

AUROR. Os servireis esperar  
aquí, dentro de una hora.  
(*Váse el Vizconde por el fondo.*)

### ESCENA IX.

AURORA.—MONTERO *entrando por el fondo con aire su-  
mamente grave.*

MONT. Aurora... si permitís...

AUROR. Oh! qué teneis, caballero?

MONT. Necesito hablar.

AUROR. Montero...

MONT. Señorita...

AUROR. Qué decis?

MONT. Que á mi pesar escuché  
cuanto habeis dicho al Vizconde :  
supongo no se os esconde  
lo que de ello pensaré.

Y á fé... no me estrañaria

si en otros lábios oyera...

pero en vos... si no lo viera...

juro que no lo creeria.

Tanto en vos llegué á creer...

señorita, no os asombre,

cual no puede ningun hombre

tener fé en una mujer.

Sí, yo forjé en mi ilusion

con el amor de una hora...

para adoraros... Aurora...

un templo en mi corazon.

Y rebosando ternura ,

con vuestra imagen querida,  
érais, Aurora... mi vida;  
érais mi Dios, mi ventura.  
Tal con vuestro amor me vi,  
que del mundo me olvidé;  
hasta del cielo dudé...  
y en vos tan solo creí!  
Mas ay! que por nuestro daño  
al rendir nuestro albedrío...

AUROR. se goza el destino impío  
en mostrar el desengaño.  
Y al conquistar el laurel  
del amor con viva llama,  
inflexible... nos derrama  
amarga gota de hiel.  
MONTERO... estoy escuchando,  
y si he de decir verdad,  
me tratais sin caridad.

MONT. *(Con sentimiento.)*  
Decidme que estoy soñando;  
decid que no comprendí  
que es vision de mi sentido;  
decidme que he confundido  
cuanto he visto y cuanto oí.  
Decid que loco y sin tino  
solo vi en sueño funesto  
al hombre que se ha interpuesto  
en mitad de mi camino.

AUROR. Escuchadme, por favor:  
cierto que he citado aquí  
al Vizconde: es cierto, sí,  
pero estais en un error.  
Es una farsa, un enredo...  
que vos no sabeis...

MONT. Lo dudo.

AUROR. Y quién deciroslo pudo?

MONT. *(Mostrándole la carta que le dió Aguilar.)*  
Esta carta... Y bien?

AUROR. Concedo.

*(Pausa.)*

MONT. Nada me decis?

AUROR. Si tal;  
vuestro amor os precipita,

- y no veis en esta cita un engaño capital.  
El Vizconde ama á Eleonora.
- MONT. Os ama tambien á vos.
- AUROR. A amarlo una de las dos, no fuera por cierto Aurora.
- MONT. *(Fuera de sí.)*  
Qué decis?
- AUROR. No sé mentir:  
yo mi cariño os fié:  
para faltar á mi fé  
necesitara morir.  
Octavio sin compasion  
quiso engañar dos amigas,  
y del amor las intrigas  
exigen reparacion.  
Quiere vengarse Eleonora,  
cuenta para ello conmigo:  
creed, Montero, cuanto os digo.
- MONT. Oh! sí, sí; comprendo ahora.
- AUROR. A mas de esto, os daré  
satisfaccion mas cumplida.
- MONT. *(Con alborozo.)*  
No la exijo por mi vida;  
perdonadme si os falté.  
Os idolatro, ay de mí,  
y solo anhelo, mi hermosa,  
que comprendais cariñosa  
mi amoroso frenesí.  
Si en mi loco devaneo  
duda abrigó el corazon,  
demando vuestro perdon.
- AUROR. Bien, escuchad mi deseo.  
*(Eleonora aparece del brazo de Aguilar por el fondo. Montero les vé.)*

ESCENA X.

Dichos.—ELEONORA.—AGUILAR.

- MONT. (No es posible.)  
AUROR. (No?)  
MONT. (Señalando á los que entran.)  
(Mirad!)  
ELEON. (Muy alegre.)  
Hola, señores; muy grata  
me es esta escena. Se trata...  
MONT. (Algo cortado.)  
De poesía.  
AUROR. (Idem.)  
Es la verdad.  
ELEON. (Riendo.)  
Quizá de un album hallado,  
ó de algun papel perdido.  
AUROR. (Ay, cielos!)  
MONT. (Lo habrán oído.)  
ELEON. Todo, todo lo he escuchado.  
MONT. (Viéndole sonreír.)  
Aguilar.  
ELEON. No le culpeis:  
nunca su labio os vendió.  
MONT. Pues cómo fué?  
ELEON. Exigi yo.  
Suplico me disculpeis;  
pero puesto que lo sé,  
y que marchamos de acuerdo,  
resolvamos.  
AGUIL. Es muy cuerdo.  
MONT. Sí, resolvamos.  
ELEON. (Llamando desde la puerta al criado que apa-  
rece en el fondo.)  
José.  
(Señala la ventana del fondo.)  
Asómate á ese balcon,  
y observa si entran en casa.  
AGUIL. No es esa medida escasa

- para tal conversacion.
- MONT. No comprendo con qué fin...
- ELEON. Desde ese balcon se observa con cuidadosa reserva lo que pasa en el jardin. Y como hay quien se pasea tambien en observacion...
- MONT. Tomais esa precaucion...
- ELEON. Pues...
- AUROR. Oh!...
- ELEON. Comprendeis la idea!
- MONT. Sí, en verdad.
- ELEON. Pues al asunto.
- No trataré de negar que al Vizconde empecé á amar, mas quedó en amor presuuto. Mientras que amor me juraba Octavio en su falsedad, á otra graciosa beldad (Señalando á Aurora.) su cariño consagraba. Que era mi amiga ignorando, é ignorando nuestro celo, se fué sin ningun recelo en su red aprisionando. Hoy... qué dicha!... descubrimos sus tramas una por una, y por azar de fortuna su mismo juego seguimos. Y ventajoso en verdad, pues hallamos en un dia con el cariño á porfía, ilusion, felicidad. A un engaño, otro mayor; estais conforme?
- MONT. En todo.
- AGUIL. Mas decidnos de qué modo.
- ELEON. Oh! preguntais lo mejor. A fé que sois exigente.
- CRiado. Se aproximan.
- AUROR. (Mirando el reloj de la mesa.) (Si, es la hora.)
- ELEON. El cómo sabreis ahora.

Sentémonos.

MONT.  
AGUIL.

Bien.  
Corriente.

## ESCENA XI.

*Dichos.*—EL VIZCONDE por la puerta del fondo.—ELEONORA Y AURORA se sientan en el sofá. Al lado de la primera, en un sillón, AGUILAR: al lado de la segunda, MONTERO.

VIZC. *(En la puerta del fondo.)*

*(Conciliábulo... reunion... consulta... perfectamente:*

*hágome el indiferente.)*

*(Baja á la escena.)*

Señores...

ELEON. Buena ocasion.

VIZC. De qué se trata?

ELEON. De amores.

VIZC. Que me place, por mi vida.

ELEON. Jugamos una partida,

y os voy á dar pormenores.

Hay, Vizconde, dos galanes

que pretenden...

MONT. Dos hermosas.

VIZC. Cuestiones son...

ELEON. Espinosas,  
pues hay mutacion de planes.

VIZC. No comprendo.

ELEON. Oh! sí, sí tal;

ya ireis á fé comprendiendo,

cuando me vaya estendiendo

en la cuestion capital.

Es el caso que en la lid

un rival se les presenta.

VIZC. *(Afectando indiferencia.)*

Un rival?

ELEON. Pues... y hacen cuenta  
de vencer al adalid.

VIZC. *(Malo; esto reza conmigo.)*

- Esperemos el chubasco.)  
Y los espera en el chasco  
frente á frente el enemigo?  
MONT. Oh! juro á fé de Montero,  
que en un lance tan legal,  
no tuviera yo al rival  
por amante y caballero.  
A dos damas dá su amor;  
dos rivales le hacen frente;  
no ha de ser indiferente...  
AGUIL. Al menos, por pundonor...  
VIZC. Ama el rival á las dos?  
ELEON. Es hombre de travesura;  
aun de este modo no apura  
su cariño.
- AGUIL. Bien por Dios.  
Bendigo su valentía,  
aunque en las tales jugadas  
merezca cuatro estocadas.  
(Bárbaro.)
- VIZC. Por vida mia  
AGUIL. no le trataré de vano  
teniendo tal corazon :  
es capaz en su pasion  
de amar al género humano.  
Es todo un hombre social,  
todo un tipo interesante;  
sin trabajo hará... ¡Bergante!  
el amante universal.  
Vive Dios, que no se esconde;  
capaces son estos seres  
de amar á diez mil mujeres.  
Opinais cual yo, Vizconde?
- VIZC. Con tal que tantas reuna...  
pero decidme, Aguilar,  
no podria él consagrar  
su afecto tan solo á una?
- AGUIL. Es muy cierto.  
MONT. Si, por Dios.  
Pero esto bien entendido,  
en este caso, querido,  
le sobra una de las dos.
- VIZC. Exacto.

- MONT. Os conformais  
con mi dictámen?
- VIZC. Preciso.
- ELEON. Estais, Vizconde, conciso.
- VIZC. No sé por qué lo digais;  
me piden mi parecer,  
y lo doy cual lo comprendo;  
Eleonora... ó no lo entiendo...
- ELEON. (*Con intencion marcada.*)  
O no quereis entender.
- VIZC. Pues yo creo que mi opinion  
con la de todos aduna;  
que se conforme con una  
y concluye la cuestion.
- ELEON. Es que las interesadas  
no ignorando lo ocurrido...
- VIZC. Qué han hecho?
- ELEON. (*Recalcándolo.*)  
Lo han despedido.
- AGUIL. (*Idem.*)  
Pues, con cajas destempladas.
- MONT. Y hasta en eso bondadosas  
aun respirando amargura,  
son modelo de finura,  
son amables, generosas.
- ELEON. Esta es la cuestion, Vizconde.
- VIZC. (*Me he lucido! Vaya un lance:*  
y qué hago en este percance!  
Oh! vengarme de mi agravio!  
Las haré desesperar  
amando otras veinte y cinco;  
porque al fin, en este ahinco  
me habia yo de rebajar.  
Y en mi social posicion  
no me conviene á fé mia  
hacer una tontería.)
- ELEON. Qué decis?
- VIZC. (*Con énfasis.*)  
En conclusion,  
que si él no está enamorado  
debe dar por recibido  
ese mugeril olvido.
- AUROR. Brabo.

- AGUIL. Bien.
- ELEON. Oh!
- MONT. Lo ha acertado
- ELEON. Y que me place.
- AUROR. Y á mi.
- ELEON. Asi decir ya podré  
quien son las damas.
- AGUIL. Si á fé.
- ELEON. Y los galaues.
- MONT. Oh! sí.
- VIZC. (Lo que vá á decir presiento.)
- ELEON. (*Mirando á Aguilar.*)  
Creo que me ama...
- AGUIL. (*Arrojándose á sus pies y besándola la mano.*)  
Yo.
- VIZC. (*Con acento forzado.*)  
Divino.
- ELEON. (*Mirando á Montero.*)  
A Aurora...
- MONT. (*Idem.*)  
Yo.
- VIZC. (*Como antes.*)  
Peregrino.
- AGUIL. Y cuando es el casamiento?  
Por mi parte, está pensado;  
como es libre mi Eleonora,  
os podeis dar desde ahora,  
Vizconde, por convidado.
- VIZC. Gracias.
- MONT. Yo mas desgraciado,  
á Aurora que pedir tengo:  
dispensad si me entrelengo.
- VIZC. Gracias.
- MONT. Estais convidado.
- VIZC. Recibid...
- AGUIL. (*A Montero.*)  
(*Va echando fuego.*)
- VIZC. (*Tomando el sombrero.*)  
Mi enhorabuena.
- AGUIL. (*Aparte á Montero.*)  
Tunante.
- ELEON. Os marchais?
- VIZC. En este instante.

(Saludando.)

Abur.

ELEON. Vizconde...

MONT. Hasta luego.

VIZC. (Haciendo saludos.)

Repito mi parabien.

AGUIL. (Idem.)

Mil gracias!

ELEON. Abur, querido.

MONT. Os estoy reconocido.

VIZC. (Malditos de Dios, amen.)

## ESCENA XII.

*Dichos, menos el VIZCONDE.*

AGUIL. Es un ente singular  
el tal vizconde de Octavio.

MONT. No lo nombre ya tu labio;  
le debemos olvidar.

ELEON. Estais contentos!

AGUIL. Oh! si!

En tan dulce devaneo,  
cuanto apetece el deseo  
hemos encontrado aquí.  
Y vos, Marquesa?

ELEON. Aguilar,  
me amais?

AGUIL. Oh! mas que á mi vida:  
quién en el mundo, querida,  
como yo os pudiera amar?

AUROR. (A Montero que la mira con delirio.)

Qué decis vos, caballero?

MONT. Que no acierto á descifrar  
cómo un hombre puede amar  
cual yo os amo á vos.

AUROR. Montero!

ELEON. Vaya, con que al fin venció  
el númen! es natural!  
entre el mundo y lo ideal  
se puede dudar?

AUROR. Oh! no.

AUROR. Eleonora...

MONT. (A Aurora.)

Vida mia...

ELEON. Sin hacernos ilusion;  
no guarda comparacion  
la nobleza y la poesia.

AUROR. Es cierto ese parangon  
pues á peasar con certeza,  
la verdadera nobleza  
se alberga en el corazon.

AGUIL. Oh! felicidad completa!

ELEON. Quien la dicha quiera hallar...

AGUIL. Decid.

ELEON. La debe buscar  
en el alma de un poeta.

FIN.

EN UN ACTO!

Si buenas insulas me dan.  
 El Perro rabioso.  
 ¿De qué?  
 La Herencia de mi tia,  
 La Capa de Josef.  
 Alí-Ben-Salé-Abul-Tarif.  
 Los Apuros de un Guindilla.  
 El Sacristan del Escorial.  
 El sol de la libertad, loa.  
 Amarse y aborrecerse.  
 Trece á la mesa.  
 Dos casamientos ocultos.  
 Cinco pies y tres pulgadas.  
 A la Corte á pretender.  
 Con el santo y la limosna.  
 De potencia á potencia.  
 Las avispas.  
 El Aguador y el Misántropo.  
 Acertar por carambola.  
 El rey por fuerza.  
 Las obras de Quevedo.  
 Un protector del bello sexo  
 No siempre lo bueno es bueno.  
 Huyendo del peregril.  
 El chal verde.  
 Como usted quiere.  
 Un año en quince minutos.

Un cabello!  
 El don del cielo.  
 La esperanza de la Patria, loa.  
 Alza y baja.  
 Cero y van dos.  
 Por poderes.  
 Una apuesta.  
 ¿Cuál de los tres es el tio?  
 La eleccion de un diputado.  
 La banda de capitán.  
 Por un loro!  
 Simou-Terranova.  
 Las dos carteras.  
 Malas tentaciones.  
 Dos en uno.  
 No hay que tentar al diablo.  
 Una ensalada de pollos.  
 Una Aetrix.  
 Dos á dos.  
 El Tio Zaratan.  
 Los tres ramilletes.  
 El Corazon de un bandido.  
 Treinta dias despues.  
 Ceuar á tambor batiente:  
 Las jorobas.  
 Los dos amigos y el dote.

Los dos compadres.  
 No mas secreto.  
 Manolito Gazquez.  
 Percances de un apellido.  
 Clases Pasivas.  
 Infantes impravizados.  
 Por amor y por dinero.  
 Estrupicios del amor.  
 Mi media Naranja.  
 ¡Un ente singular!  
 Juan el Perdíó.  
 De casta le viene al galgo  
 ¡No hay felicidad completa!  
 El Vizconde Bartolo.  
 Otro perro del hortelano.  
 No hay chanzas con el amor.  
 ¡Un bofetón... y soy dichosa!  
 El premio de la virtud.  
 Sombra, fantasma y muger.  
 El turron de noche-buena  
 Un Angel tutelar.  
 El turron de noche-buena  
 La Casa deshabitada.  
 Un Contrabando.  
 El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Una Aventura en Marruecos.  
 Haydó el secreto.  
 El tren de escala.  
 Aventura de un cantante.  
 La Estrella de Madrid.  
 Don Simplicio Bobadilla.  
 El duende.  
 El duende, segunda parte.  
 Las señas del archiduque.  
 Colegiales y soldados.  
 Tramcyá.  
 Gloria y peluca.  
 Palo de ciego.  
 Tribulaciones!!  
 El Campamento.  
 Por seguir á una muger.  
 Buenas noches, señor don Simon.

Misterios de bastidores.  
 El marido de la mujer de D. Blas.  
 Salvador y Salvadora.  
 ¡Diez mil duros!!  
 Los dos Venturas.  
 De este mundo al otro.  
 El sacristan de San Lorenzo.  
 El alma en pena.  
 La flor del valle.  
 La hechicera.  
 El novio pasado por agua.  
 La venganza de Alifonso.  
 El suicidio de Rosa.  
 La pradera del canal.  
 La noche-buena.  
 Una tarde de toros.  
 Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.  
 Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.  
 Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.  
 Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

## PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . . . .	D. Sebastian Ruiz.	Málaga. . . . .	D. Francisco de Moya.
Alcalá. . . . .	Benigno García Anchuelo.	Manila. . . . .	Ramon Somoza.
Alcoy. . . . .	Viuda é hijos de Marti.	Manresa. . . . .	Manuel Sala.
Algeciras. . . . .	Clemente Arias.	Maazanares. . . . .	Dimas Lopez.
Alicante. . . . .	Pedro Ibarra.	Mataró. . . . .	José Abadal.
Almagro. . . . .	Antonio Vicente Perez.	Medina Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Almeria. . . . .	Mariano Alvarez.	Mérida. . . . .	Manuel de Bartolomé Diez.
Andujar. . . . .	Domingo Caracuel.	Mondoñedo. . . . .	Francisco Delgado.
Antequera. . . . .	Joaquín Maria Casaus.	Murcia. . . . .	José Galan.
Aranda. . . . .	Manuel Martin Fontenebro.	Orense. . . . .	José Ramon Perez.
Aranjuez. . . . .	Gabriel Sainz.	Oviedo. . . . .	Bernardo Longoria.
Arévalo. . . . .	José Espinosa.	Palencia. . . . .	Gerónimo Camazon.
Avila. . . . .	Vicente Santiago Rico.	Palma. . . . .	Pedro José García.
Avilés. . . . .	Ignacio Garcia.	Pamplona. . . . .	Ignacio Garcia.
Badajoz. . . . .	Sra. Viuda de Carrillo.	Paris. . . . .	Lassaley Melan.
Baena. . . . .	Francisco Fernandez.	Plasencia. . . . .	Isidro Pis.
Baeza. . . . .	Francisco de P. Torrente.	Pontevedra. . . . .	Manuel Vereá y Vila.
Barbastro. . . . .	Mariano Ferraz.	Priego. . . . .	Gerónimo Caracuel.
Barcelona. . . . .	Juan Oliveres.	P. Sta. Maria. . . . .	José Valderrama.
Idem. . . . .	José Piferer y Depaus.	Requena. . . . .	Antolin Penen.
Baza. . . . .	Joaquín Calderon.	Reus. . . . .	Juan Baptista Vidal.
Bejar. . . . .	Vicente Alvarez.	Rioseco. . . . .	Marcelino Tradanos.
Berja. . . . .	Francisco Asís de Robles.	Rivadeo. . . . .	Francisco F. de Torres.
Bilbao. . . . .	Nicolas Delmas.	Ronda. . . . .	Rafael Gutierrez.
Borja. . . . .	Manuel Marco Cadena.	Rota. . . . .	Pedro Gomez de la Torre.
Burgos. . . . .	Timoteo Arnaz.	Salamanca. . . . .	Rafael Hueba.
Cabra. . . . .	Manuel Rendon.	S. Fernando. . . . .	José Tellez de Menezes.
Cáceres. . . . .	José Valiente.	San Lucar. . . . .	José Maria del Villar.
Cádiz. . . . .	Viuda de Moraleda.	Sta. Cruz Tf. . . . .	Pedro M. Ramirez.
Calatayud. . . . .	Bernardino Azpeitia.	S. Sebastian. . . . .	Sres. Domercq y Sobrino.
Carrion. . . . .	Luis Agudo Luis.	Santander. . . . .	F. Fernandez Gallostra.
Cartagena. . . . .	Juan Maestre.	Santiago. . . . .	Sres. Sanchez y Rua.
Cervera. . . . .	Joaquin Gasset.	Segovia. . . . .	Eugenio Alejandro.
Chiclana. . . . .	Manuel Alvarez Sibello.	Sevilla. . . . .	Cárlas Santigosa.
Ciudad-Real. . . . .	Francisco Gallego.	Idem. . . . .	Juan Antonio Fé.
Córdoba. . . . .	Rafael Arroyo.	Soria. . . . .	Francisco Perez Rioja.
Coruña. . . . .	José Lago.	Talavera. . . . .	Angel Sanchez de Castro.
Cuenca. . . . .	Pedro Mariana.	Tarragona. . . . .	José Pujol.
Écija. . . . .	Ciriaco Jimenez.	Ternel. . . . .	Vicente Castillo.
Figueras. . . . .	José Conte Lacoste.	Toledo. . . . .	José Hernandez.
Gerona. . . . .	Francisco Dorca.	Toro. . . . .	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Gijón. . . . .	Vicente de Ecurdia.	Tortosa. . . . .	Crecencio Ferreres.
Granada. . . . .	José Maria Zamora.	T. de Cuba. . . . .	Meliton Franc. deRevenga.
Guadalajara. . . . .	Fermin Sanchez.	Tuy. . . . .	Manuel Martinez de la Cruz.
Habana. . . . .	Charlain y Fernandez.	Valencia. . . . .	Francisco Mateu y Garin.
Haro. . . . .	Pascual de Quintana.	Idem. . . . .	Francisco de P. Navarro.
Huelva. . . . .	José V. Osorno é hijo.	Valladolid. . . . .	Felix Mateo.
Huesca. . . . .	Bartolomé Martinez.	Valls. . . . .	Cayetano Badia.
Igualada. . . . .	Joaquin Jover y Serra.	Velez Málaga. . . . .	Antonio Maria Cebrían.
Jaen. . . . .	José Sagrista.	Vich. . . . .	Ramon Tolosa.
J. la Frontera. . . . .	José Bueno.	Vigo. . . . .	José Maria Chao.
Leon. . . . .	Manuel Gonzalez Redondo.	Vill. y Geltrú. . . . .	Magin Bertran.
Lérida. . . . .	Manuel de Zara y Suarez.	Vitoria. . . . .	Bernardino Robles.
Llerena. . . . .	Bernardino Guerrero.	Ubeda. . . . .	Francisco de P. Torrente.
Lisboa. . . . .	Silva Junior.	Utrera. . . . .	Juan de Alba.
Loja. . . . .	Juan Cano.	Zafra. . . . .	Juan de Dios Hurtado.
Lorca. . . . .	Francisco Delgado.	Zamora. . . . .	Manuel Ceno.
Lugo. . . . .	Manuel Pujol y Masia.	Zaragoza. . . . .	Viuda de Polo.
Luceña. . . . .	Juan Bautista Cadena.		

El CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.